

Mirada e identificación: Problematizando las redes sociales en la Pubertad y Adolescencia

Irina Niedermaier, Melisa Rapoport, Melanie Kacew

Fecha de recepción: 12 de septiembre de 2018

Fecha de aceptación: 24 de mayo de 2019

Resumen: El siguiente escrito se propone reflexionar, describir y repensar la puesta en juego de la tecnología y las redes sociales en un momento de reconstrucción subjetiva y de fragilidad narcisista como lo es la pubertad y la adolescencia. Un momento donde el Otro, se encarna en los pares y donde el pertenecer a partir de la identificación con los otros, pasa a ser estructurante. Todo lo mencionado, enmarcado en un contexto donde el consumo y la inmediatez priman.

Palabras clave: adolescencia/ pubertad, mirada, identificación, subjetividad, tecnología.

Title: Perception and Identification: problematizing social networks in Puberty and Adolescence

Abstract: The following paper aims to reflect, describe and rethink the putting into play of technology and social networks in a moment of subjective reconstruction and narcissistic fragility such as puberty and adolescence. A moment where the Other, is incarnated in the pairs and where the belonging from the identification with the others, becomes structuring. All mentioned, framed in a context where consumption and immediacy prevail.

Keywords: adolescence / puberty, gaze, identification, subjectivity, technology.

Resumo: O presente trabalho tem como objetivo refletir, descrever e repensar a inserção de tecnologias e redes sociais num momento de reconstrução subjetiva e fragilidade narcisista como a puberdade e a adolescência. Um momento em que o Outro se encarna nos pares e

onde o pertencer da identificação com os outros se torna estruturante. Tudo mencionado, enquadrado num contexto onde prevalecem o consumo e a imediatividade.

Palavras-chave: adolescência / puberdade, olha, identificação, subjetividade, tecnologia.

Irina Niedermaier - Lic. en Psicología (UBA). Psicoanalista. Psicóloga de niños, niñas y adolescentes del Centro de Salud Mental N° 1 “Dr. Hugo Rosarios” - Coordinadora de grupos de niñez y adolescentes. Docente universitaria- lic.irinanieder@gmail.com - -1141586375 - CABA - Argentina.

Melanie Kacew - Lic. en Psicología (UBA). Psicoanalista. Concurrente de 3er año en el Centro de Salud Mental N° 1 “Dr. Hugo Rosarios” en el Equipo de Niños mañana. Psicóloga de la Escuela Mi Lugar - melaniekacew@gmail.com - 1167108749 - CABA – Argentina.

Melisa L. Rapoport - Lic. en Psicología (UBA) con honores. Psicoanalista. Concurrente de 3er año del Centro de Salud Mental N° 1 “Dr. Hugo Rosarios” en el Equipo de Niños mañana - Maestra de apoyo a la integración escolar en la Escuela n°26 Adolfo Van Gelderen. Miembro del Comité Editorial de la Revista Narraciones. Cursando la Carrera de Especialización en Niños y adolescentes (UBA) - melirapoport@gmail.com - 1167097874 - CABA- Argentina.

Presentación

A continuación, se intentará reflexionar acerca del papel que juegan las redes sociales en una etapa tan importante como lo es la adolescencia, momento de constitución subjetiva e identitaria, en una actualidad centrada en la imagen y en la mirada del otro, con todo lo que esto implica. En tiempos donde hay una búsqueda por pertenecer a un grupo de pares, por sentirse parte, surge la pregunta sobre qué es lo que se está dispuesto a hacer para poder lograrlo, siendo que actualmente, las redes sociales atraviesan la vida de los jóvenes y facilitan o dificultan, en algunos casos, la posibilidad de *ser*.

Con el fin de recabar datos e información actual para reflexionar sobre las temáticas mencionadas, se recurrió a los instagrams de algunas figuras públicas que suelen seguir los púberes y adolescentes. Entre ellas los de adolescentes, y otras figuras de mayor edad que representan diversos estilos de vida, los cuales funcionan como posibles modelos identificatorios para los jóvenes. Las figuras elegidas son “influencers”, personas o cuentas que tienen más de 30.000 seguidores, marcan tendencia y suelen ser elegidos por marcas para promocionar productos o servicios. Se utilizó el de “@ValentinaZenere”, “@Lalioficial”, “@Coisla”, “@Tinistoessel”, “@Nicoocchiato”, “@francomasini”, “@juanittinelli1” “@candetinelli”, “@lissmorr”, “@SelenaGomez”, “@KendallJenner”, “@KylieJenner”, “@ddlovato”, “@vanlife.journal”, “@woman.travel”, “@followmeto”, “@welikebali”, “@hbgoodie”, “@gypsea_lust”, “@healthyblogger” y “@laviederoosaparis”.

Una de las influencers seleccionadas fue Martina Stoessel (Tini), una actriz, cantante y modelo argentina, reconocida a nivel internacional por su actuación en un programa del canal Disney Channel. La misma es una referente para los adolescentes en la actualidad y posee en Instagram 8,6 millones de seguidores. A su vez, se tomó en cuenta una canción escrita por ella llamada llamada “haters”, en la que realiza un rejuete de todos los

comentarios con malas intenciones y críticas que le realizan sus seguidores. Entre los seguidores, se llama “haters” a los que dejan comentarios negativos y malintencionados.

Pubertad y Adolescencia: redes sociales en juego, miradas que subjetivizan

Este escrito se va a situar en la pubertad y adolescencia, etapa caracterizada por especificidades y trabajos psíquicos propios, donde pareciera que la tecnología actualmente, pasara a ocupar un lugar privilegiado. Resulta interesante pensar cómo en la salud, la tecnología podría servir como forma de sostén a través de la mirada de otros (anónimos o no), como forma de hacer lazo y estar co-nectado, y como forma de mostrarse. Este mostrarse, podría a su vez funcionar como un refuerzo al armado y reinscripción corporal característicos de este momento.

Hay trabajos psíquicos propios de la pubertad que consisten en la exigencia de inscripción y metabolización de los cambios que suceden en el cuerpo y que desbordan al aparato psíquico. Ese cuerpo nuevo que adviene con la pubertad, resulta extraño y requiere de un esfuerzo por representarlo psíquicamente, idea que Gutton (1993) nombra como *lo Puberal*. Casi toda la libido está destinada a la apropiación del cuerpo, que genera por un lado fascinación y por otro extrañamiento y disgusto. La adolescencia se plantea así, como una re-oportunidad para la constitución de la subjetividad, una segunda chance para que aquellas operaciones simbólicas que se formaron de manera fallida o indefinida, se atraviesen de tal manera que salgan más aireadas. A su vez, esta segunda vuelta también podría agravar o fijar rasgos patológicos (Franco, A, 2001). Este momento, se piensa como pasaje a lo extrafamiliar y como definición de la identidad sexual. En éste, predominan los miedos, interrogantes, dudas, sufrimientos, deseos y anhelos. Éstos cuestionan no sólo la

identidad, sino también la capacidad de transformación y resignificación de lo vivido, de lo fantaseado y traumatizado (RotherHorstein, M. C, 2006).

Graciela Manrique (s/f) describe los procesos saludables y posibles complicaciones en los trabajos de escrituración subjetiva de la pubertad y adolescencia. Recurre a Winnicott (1961) para definir la “normalidad” como lo que espera la sociedad, relacionado con la adaptación del sujeto a lo esperado. En cambio, la salud supone creatividad, entendiendo la misma como la apropiación subjetiva de las problemáticas que se presentan en la vida. En este sentido menciona que la salud escapa a la norma e implica lo propio de cada subjetividad, lo diferente. Es así que podría pensarse que no hay una postura tajante con respecto a las redes sociales y sus funciones en la adolescencia que se transita de forma saludable sino que para cada subjetividad, puede cumplir una función distinta ya sea posibilitadora o no del ser, sostenedora o no, estructurante o desestabilizante.

En el transcurso de la adolescencia saludable (Franco, 2001), los adolescentes se apropian de lugares que inscriben como propios separándose de los padres o responsables a cargo. Se cuidan y cuidan estos lugares de la intromisión de los adultos, como forma de inscribir lo privado y lo público. Grupos de amigos, equipos de algún deporte, grupos de pares que mantienen los mismos intereses/hobbies, clubes, previas antes de ir a los boliches, redes sociales, canales de YouTube, entre otros. A su vez, inventan léxicos, lenguajes de moda con los cuales se identifican y se entienden a partir de incorporar ese estilo de habla, dejando de esta forma afuera a los adultos. Hay una necesidad que se instala y que responde a una identificación con un semejante, un par, un Ideal del Yo o referente que sea distinto a los de la infancia (Franco, A, 2001).

En todo este proceso, resulta necesario el sostén y acompañamiento de los adultos o responsables, que puedan soportar esta des-idealización sin claudicar y que a su vez les permitan tener estas experiencias que resultan constitutivas de la subjetividad. En esta línea,

suelen perder el protagonismo ya que los referentes adultos pasan a ser extra familiares, un profesor, un entrenador, y el grupo de pares/amigos, se pone en primer plano.

“Así como para “hacerse” niño, necesitó sostenerse en las funciones materna y paterna, en este “hacerse” adolescente necesita de la función de los pares, amigo íntimo o grupo de amigos con quienes atravesar las nuevas experiencias, para poder apropiárselas. El “hacer”, el jugar del púber y del adolescente es con su propio cuerpo, con el del amigo o con la realidad” (Franco, A, 2001, p.2).

A través de los pares, de la identificación con los amigos, es que se va a reconocer en su propio cuerpo. Un cuerpo que atravesado por la pubertad se convirtió en desconocido, donde uno no logra encontrarse del todo. Es así como el otro funciona como un doble especular en la medida en que lo desconocido de su cuerpo, le remite a su propia extrañeza. La adolescencia pensada como un proceso donde acontecen duelos, traumas y una búsqueda constante de nuevos ideales distintos a los familiares donde se hace necesario el acompañamiento de estas experiencias sin obturarlas antes de tiempo. Momentos de probar vestimentas, cortes de pelo, tatuajes, como formas de inscribir el cuerpo en compañía de pares o ideales que le ayudan a disminuir la angustia, a apaciguar el dolor que les genera esta crisis narcisista donde hay una búsqueda incesante por reconocerse. Tiempo de probar y probar-se. De estrenar y estrenar-se. Este ideal será sano en la medida en que se pueda jugar con eso, sea fluctuante y no aplaste la posibilidad de ser y jugar a *ser* (Franco, A, 2001).

Resulta oportuno recordar algunos conceptos de Winnicott (1971) que sirven para pensar si los mismos se ponen en juego también en la pubertad y adolescencia. Uno de ellos es el *espacio potencial*, el cual hace referencia al espacio que se da entre la mamá y el bebé, que funciona como un modo de vincularse entre ellos, donde el bebé podrá conocer la realidad presentada por la madre. El autor refiere que ese espacio se da en un “entre”, que no es ni adentro ni afuera, ni de uno ni del otro. En este sentido, sería como el espacio intermedio entre la fusión con la madre donde no hay diferenciación yo-no-yo, a la posibilidad de jugar

con otro como alguien diferente. Es donde se da el *jugar*, concepto que el autor piensa como actividad, como hacer. ¿Es posible pensar la función de los amigos en la adolescencia como espacio potencial? Teniendo en cuenta que es un espacio que está entre lo privado y lo público, la familia y el mundo. En este sentido, se podría pensar el lugar de los amigos como espacio donde se reinstala el juego, donde se da la posibilidad de tener experiencias propias (Winnicott, D, 1971), y se podría agregar, jugando con el propio cuerpo y así inscribiéndolo.

Winnicott (1960) sostiene que el primer espejo es el rostro humano, el de la madre, o cuidador primario. Es en ese rostro donde el bebé se reconoce, se sostiene, se inscribe y se funda un cuerpo. Mirada que en la adolescencia se va a trasladar a la mirada de los amigos. Es decir que la mirada del Otro en los adolescentes, se encarnaría en los pares (Franco, A, 2001). Con su mirada, hacen de espejo y arman, sostienen y ayudan a metabolizar el cuerpo genitalizado para escriturarlo. Mirada y cuerpo del par que ayudan al adolescente a reconocer su cuerpo ya no infantil, y a armar una escritura nueva, subjetiva, propia y en el mejor de los casos, creativa y con posibilidad de fluctuación. Mirada que se piensa que en la actualidad se traslada también a la *mirada* mediada por la pantalla ya sea del celular o de la computadora, donde el otro sostiene a la distancia. Miradas con una fuerza tal que atraviesan pantallas y que se puede representar en el “like” o “me gusta” de Facebook, en el “corazón” de Instagram, y sostienen. Miradas que sostienen, o no. Miradas que cuando no se refuerzan en los “clic” de otros tiempos, pareciera que angustian. Porque en estos tiempos, una mirada del otro lado, a la distancia, no tiene la fuerza suficiente que tal vez en persona tendría. ¿Será que es una mirada más del lado del registro imaginario? Por eso no alcanza. Y se espera una cantidad de “me gusta” que alegren, que levanten la autoestima, que den ganas de subir otra foto, que den ganas de compartir, que sostengan, que inscriban, que hagan cuerpo, ¿que sostengan qué? La subjetividad en reinscripción, la subjetividad

que tambalea en estos tiempos frágiles de reescritura que, si tuvo una base floja, endeble, es más propensa a debilitarse y desestabilizarse. Sostiene la identidad, el ser, el yo, la imagen inconsciente del cuerpo. Cabe la pregunta sobre el no refuerzo, el no sostén, la publicación que no tiene devolución, que no tiene un feedback, que angustia, que desintegra, que fragmenta.

Tal vez por eso también se instalan las modas en las redes sociales, el tipo de foto, por ejemplo, la comida; el tipo de video, acercándose y alejándose de lo que uno quiere mostrar con una música especial de desafío (en Instagram). Son modas. ¿Es posible pensar que, de esta manera, al armarse una identificación con los pares, identificación en masa, reasegura la sensación de mayor posibilidad de recibir “me gusta”, de sentirse mirados, sostenidos?

Surge también la necesidad de asociar estas ideas con el *estadio del espejo*, donde Lacan (1966) retoma el concepto de identificación de Freud (1921) y piensa a dicho estadio como operación fundante del narcisismo y del yo. A su vez, como una experiencia de identificación, como una forma de desmentir la inmadurez psicomotora donde el niño puede conquistar su propio cuerpo. Un cuerpo fragmentado que necesita de una imagen ortopédica que le provea cierta unidad. La imagen que el pequeño posee de su cuerpo en estos momentos es fragmentada y es a través del paso por el estadio del espejo donde se constituiría la imagen integrada (Vedia, Vega, Roitman, 2011). ¿Podría pensarse que en la adolescencia se pone en juego un mecanismo similar a través de la función de espejo que desempeñan los pares? Se decía antes como forma de reinscribir el cuerpo luego del duelo por el cuerpo de la niñez. Sin embargo, podría agregarse también, que un par podría funcionar como espejo a su vez, de ayuda para desmentir esta inmadurez no solo psicomotora del nuevo cuerpo, sino también psíquica que se tiene de la imagen del cuerpo, imagen todavía no inscrita, devolviéndole así, una imagen integrada.

Es posible pensar que la mirada de la madre corroborando que ese del espejo es él en los primeros tiempos, en la adolescencia pasarían a encarnarla los pares no solo en la realidad, sino a través de las redes poniendo “me gusta”, comentando cosas positivas, que refuercen y recalquen que ese es él. Cabe preguntarse, a qué puertos llevan los comentarios que denigran la imagen del otro, por muy flaca, por muy gorda, porque muestran mucho, porque no gustan las cosas que elige mostrar, porque en realidad, uno siempre elige qué mostrar. Uno elige qué quiere que los demás vean o no vean cuando bloquean a ciertas personas para que no les aparezcan sus fotos. Porque usan filtros para parecer más perfectos, porque muestran cosas que no parecen reales, porque no muestran los avatares de la vida y solo lo bueno, porque son muy posadas, pareciera siempre haber aspectos por criticar. Esta cuestión puede verse por ejemplo en el video de la canción “haters” que escribió TiniStoessel (2019) donde compone la letra a partir de juntar todas las críticas que recibe al instagram. En este caso, pudo armar algo creativo a partir de utilizar críticas negativas como fuente de inspiración, pero ¿qué pasa con los adolescentes que no tienen esas posibilidades de elaboración y tramitación?

Así como en estos tiempos hay un fanatismo o un odio con respecto a mirarse al espejo, que pareciera tener que ver con esto que se viene planteando, actualmente la “selfie” podría funcionar de la misma manera, es decir como forma de reinscribir el cuerpo, de conocerse y mostrarse, llevando así a una apropiación del cuerpo.

“La mirada y la aprobación del par atestiguan de la existencia del púber como tal y es la mirada deseante que despierta en el otro sexo, junto con la propia excitación lo que le dará la pista de la complementariedad narcisística de los sexos y el reaseguro de la propia identidad sexual. El estado de fascinación o enamoramiento por el amigo íntimo o amiga íntima, es una forma de enamorarse, de catectizar su nuevo cuerpo en un Espacio de Inclusiones Recíprocas. Cada uno se ve a sí mismo al mirar al otro y a través de la mirada, de los juegos sexuales compartidos, del contarse todo o creer

saber todo del otro se hace superficie con el par, una suerte de banda entre el cuerpo del par y el suyo” (Franco, A., p.5).

Ahora bien, el separarse y diferenciarse, de tal forma que dejen de ser transparentes el uno para el otro, y puedan buscar otros intereses como novios, novias o amigos y amigas, será un trabajo psíquico propio de la adolescencia también.

Así como se piensa que “la puerta” representa en estos momentos un elemento por excelencia elegido por los adolescentes para distanciarse de los padres, se podría pensar que esos trabajos simbólicos actualmente también están representados por las *contraseñas* que usan los chicos para las redes sociales, sus cuentas de twitter, canales de youtube, instagram o Facebook, cuenta de juegos de playstation. La puerta y las contraseñas de acceso al mundo que se arman donde eligen qué mostrar y a quién, podrían funcionar como el armado de un territorio propio que pasa a ser el refugio supremo donde se pueden encerrar solos, con amigos o desconocidos, dejando fuera a los adultos quienes “no entenderían” de estos asuntos.

Pertenecer o no pertenecer, esa es la cuestión

Podríamos pensar a las adolescencias contemporáneas en un marco en el que el consumo, la socialización, la pertenencia y el estatus aparecen contruidos como ejes organizadores de la vida cotidiana. La clave de lectura estará en la identificación de prácticas y representaciones que se dan en la familia, la escuela, la relación con y entre pares. Resulta interesante pensar las nuevas prácticas de socialización con respecto al uso de las redes sociales, como forma de revelar los discursos existentes que los adolescentes reproducen e imitan como manera de buscar algún tipo de retribución en su socialización. ¿Ser el que tiene más “likes” repercute en la relación con pares? ¿Cuáles son los modos en los que los “likes” se presentan como una competencia por el estatus o como forma de pertenencia?

Se piensa la adolescencia, identificando la vida en sociedad con otros, como fundamental para su construcción en tanto sujetos. Es por ello que la socialización, primaria y secundaria entre otras, es uno de los mecanismos principales a través de los cuales ellos se ubican y se constituyen permanentemente en relación con otros, entendiendo estos conceptos a través de los autores Berger y Luckmann, como instancias necesarias para la constitución subjetiva (Berger y Luckmann, 1966).

Es posible dar cuenta que vivimos en una sociedad en la cual existe un cúmulo de productos, producciones, objetos y servicios que son creados y ofertados por un mercado en el que los niños, niñas y adolescentes son los principales consumidores. Se intentará pensarlo desde diversas propuestas y autores.

El filósofo Jorge Larrosa trabaja en su escrito “Experiencia y pasión” (Larrosa, J. 2002) la categoría de experiencia, pensando la experiencia como aquello que nos pasa, lo que nos acontece, o lo que nos llega. No lo que pasa, o lo que acontece, sino lo que *nos pasa*. Desplegará una serie de sucesos o situaciones por los que el sujeto se encuentra imposibilitado de experiencia. En primer lugar, por exceso de información: señalará que la información no es experiencia. Es más, la información no deja lugar para la experiencia, es casi lo contrario, casi una antiexperiencia. Por eso el énfasis contemporáneo en la información, en estar informados, y toda la retórica destinada a constituirnos como sujetos informantes e informados, no hacen otra cosa que cancelar las posibilidades de experiencia.

Luego formulará que la experiencia es cada vez más rara por exceso de opinión. El sujeto moderno es un sujeto informado que además opina. La opinión, como la información, se ha convertido en un imperativo. Y si alguien no tiene opinión, si no tiene una posición propia sobre lo que pasa, si no tiene un juicio preparado sobre cualquier cosa que se le presente, se siente en falso, como si le faltara algo esencial. Y piensa que tiene que

hacerse una opinión. Pero la obsesión por la opinión también cancela nuestras posibilidades de experiencia, también hace que nada *nos pase*.

En tercer lugar, expondrá que la experiencia es cada vez más rara por falta de tiempo. Todo lo que pasa, pasa demasiado deprisa, cada vez más deprisa, y con ello se reduce a un estímulo fugaz e instantáneo que es sustituido inmediatamente por otro estímulo o por otra excitación igualmente fugaz y efímera. Sacar constantemente fotos de todo lo que uno hace, come, capturar en miles de imágenes para luego elegir una, que a su vez tendrá 24 hs de “vida útil” hasta la aparición de una nueva captura, es lo que prima hoy en día. El acontecimiento se da en la forma del *shock*, del choque, del estímulo, de la sensación pura, en la forma de la vivencia instantánea, puntual y desconectada. La velocidad en que se dan los acontecimientos y la obsesión por la novedad, por lo nuevo, que caracteriza el mundo moderno, impide su conexión significativa. Una de las últimas actualizaciones de las redes sociales son las llamadas *historias*, donde uno publica una foto o video, la cual luego de 24 horas de ser mostrada, la misma se borra automáticamente.

Se tomará a este autor para exponer una perspectiva de lo que estaría sucediendo con la inmediatez del mundo moderno, la utilización de la tecnología, y el uso de las redes sociales en los adolescentes como herramienta mediadora por excelencia.

“ La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio y escuchar más despacio, pararse a sentir, sentir más despacio, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio” (Larrosa, J., p. 174)

Se piensa, como refleja el autor, la noción de sujeto de la experiencia como un territorio de paso, de pasaje, algo así como una superficie de sensibilidad en la que lo que pasa afecta de algún modo, produce algunos afectos, inscribe algunas marcas, deja algunas huellas, algunos efectos. En cualquier caso, sea como territorio de paso, como lugar de llegada o como espacio del acontecer, el sujeto de la experiencia se define no tanto por su actividad como por su pasividad, por su receptividad, por su disponibilidad, por su apertura.

Si bien se está de acuerdo con los postulados planteados, también interesa tomar la realidad de los procesos de consumo como algo más complejo, para poder pensarla y ponerla en juego frente a su uso y/o abuso. Consumir es participar en un escenario de disputas por aquello que la sociedad produce y por las maneras de usarlo. Si se piensa en la sociedad actual, la comunicación masiva ha demostrado que para que “funcione” es necesario que se incluyan interacciones de colaboración y transacción entre unos y otros. Néstor García Canclini (Canclini, N., 1995) propone que el consumo es un conjunto de procesos socioculturales, donde en este juego entre deseos y estructuras, las mercancías y el consumo sirven también para ordenar políticamente cada sociedad. Es un proceso en el que los deseos se convierten en demandas y en actos socialmente regulados. Expondrá:

“Del mismo modo, el consumo es visto no como la mera posesión individual de objetos aislados sino como la apropiación colectiva, en relaciones de solidaridad y distinción con otros, de bienes que dan satisfacciones biológicas y simbólicas, que sirven para enviar y recibir mensajes. Los seres humanos intercambiamos objetos para satisfacer necesidades que hemos fijado culturalmente, para integrarnos con otros y para distinguirnos de ellos, para realizar deseos y para pensar nuestra situación en el mundo, para controlar el flujo errático de los deseos y darles constancia o seguridad en instituciones”(García Canclini, p.53).

Finalmente sentenciará que consumir es hacer más inteligible un mundo donde lo sólido se evapora. Y es a partir de esta lectura, que se puede relacionar con el concepto que ofrece Bauman de “Sociedad líquida” (1999), una categoría sociológica que sirve para definir el estado actual de la sociedad. Bauman define la misma como una figura de cambio constante y transitoriedad, atada a factores educativos, culturales y económicos. La “liquidez” intenta demostrar la inconsistencia de las relaciones humanas en diferentes ámbitos, como en lo afectivo y en lo relacional. Y es aquí donde entran a escena las redes sociales quienes juegan su parte en ello, ya que permiten conectarse con todos, y a la vez desconectarse cuando se quiere: Tan sólo un clic en el teclado representa un muro o un puente en las relaciones humanas, expondrá el autor.

La sociedad líquida está en cambio constante, y esto genera angustia, una angustia generalizada y existencial, donde pareciera no haber sentido ni tiempo para construir nuevas cosas, ya que el tiempo y la propia modernidad impulsan su desintegración. Por lo que pareciera que uno se encuentra navegando los mares de la incertidumbre, y esto en tiempos de constitución subjetiva como lo es la pubertad y la adolescencia, conlleva cierta complejidad a la hora de pensar las relaciones humanas.

Así también el autor, se dedicará a enfatizar que las *cosas líquidas* no se atan de ninguna forma al espacio ni al tiempo, que serán libres de fluir por donde quieran, pero siempre de manera momentánea, y que esto es una clara representación de nuestra realidad actual.

Con respecto a la búsqueda de la identidad y para finalizar este segmento del escrito, se tomarán las palabras de Bauman, quien considera a la formación de identidad como otra de las problemáticas que trae aparejada la Modernidad Líquida:

“El trabajo de construirse a sí mismo como sujeto conlleva mucho tiempo y gira en torno a determinadas tradiciones y creencias, que funcionan como un eje central en la vida. Debido a la fugacidad de los valores actuales, esta identidad se construye en cimientos débiles, causando

fragilidad y desarraigo en las personas. Surge de esta forma una nueva identidad flexible, que puede adaptarse a diferentes escenarios y personas, pero que ya no se relaciona con la construcción de un “yo”, sino que es en función a los demás, lo que genera en los sujetos una fuerte dependencia para con los otros y las expectativas de estos, que deberán ser cumplidas” (Bauman, 2016).

El deseo de aceptación, los likes y las redes sociales

Las redes sociales aparecieron en 1997 y desde entonces no pararon de crecer y de utilizarse cada vez con más frecuencia. Sin duda se han convertido en un fenómeno social que revoluciona la manera de comunicación y la interacción que teníamos hasta el momento.

Se utilizan las redes para comunicarse, entretenerse, buscar información, y conocer las noticias que suceden en el mundo. Además, es allí donde muchos buscan apoyo, aprobación y reconocimiento de diversas maneras. Al comienzo las plataformas como Facebook e Instagram se utilizaban para compartir fotos o videos, como así también como medio posibilitador para estar en contacto con personas que estaban en cualquier parte del mundo. Pero con el correr del tiempo y el avance de las mismas, dichas redes sociales comenzaron a traer aparejadas algunas funciones que uno podría pensarlas como forma de control. En un primer momento comenzó con Whatsapp, aplicación que mostraba que el mensaje enviado había llegado a destino. Luego apareció en la misma aplicación lo que llamamos el “tic azul”. Es común escuchar de los adolescentes decir “me clavó el visto”. Pero ¿a qué se refieren cuando hablan de esto? Se utiliza esta frase para indicar que, al enviar un mensaje, el receptor lo leyó, pero no respondió. Uno puede ver esto ya que la aplicación de WhatsApp actualmente te devuelve con “dos tics azules” cuando el otro leyó el mensaje.

Luego apareció en otras aplicaciones, el famoso “visto”. Palabra que aparece cuando el otro leyó el mensaje que se le envió.

Esta tilde celeste, como así también el “visto”, seguido del silencio, para muchos se vuelve casi insoportable, incluso en algunas situaciones, traumático y desesperante. Se podría pensar cómo dichas funciones de las nuevas tecnologías generan una dependencia, un control constante y cierta ansiedad. ¿Ya le llegó el mensaje? ¿A ver si lo leyó? Y si lo vio, ¿por qué no responde?

Con esto puede aparecer vinculada la falta de paciencia y la poca capacidad de espera que caracteriza a la sociedad actual y sobre todo a los jóvenes y adolescentes hoy en día. Sin embargo, el objetivo no es pensar a las redes sociales como negativas. Con ellas la gente se comunica, se relaciona. Solo que a veces, usada excesivamente o de forma obsesiva, genera que uno esté controlando al otro, dando como resultado, en algunas instancias descontrol en uno mismo.

Con esta nueva era, otra de las cuestiones que aparecen con una connotación muy marcada son los famosos y conocidos “likes”: La manifestación de tus seguidores de que lo que subiste les agrada. A partir de estas modalidades actuales, uno abre la puerta de su vida a otros constantemente y eso genera que puedan opinar acerca de lo que se muestra. Sin embargo aquí aparece, dándole un lugar de mucho peso, lo que los demás comentan, o dicho de otro modo, la necesidad de aceptación constante de los otros. Entonces podría pensarse que el objetivo ya no es compartir lo que uno hace con los demás, sino que pasa por poder lograr que el otro lo reconozca, que le guste lo que está viendo, lo que uno le muestra. A partir de aquí se puede establecer la pregunta: ¿Qué es aquello que uno elige mostrar? ¿Qué se está dispuesto a hacer para mostrar lo que los otros quieren ver? ¿Qué sucede cuando lo que se muestra no tiene la respuesta esperada? puede generar angustia y decepción en el adolescente.

En el último tiempo, la marca Sprite lanzó, junto a varios influencers y famosos como por ejemplo TiniStoessel, una campaña llamada “I loveyouheaters”. La misma se basó en tomar

comentarios negativos que la gente le escribía en las redes sociales como por ejemplo “*sos una bolsa de huesos*”, “*tabla de surf con piernas, tu flacura es enferma*”. De esta manera se buscó manifestar el rechazo hacia los comentarios hirientes, para así poder quitarle el peso y el dramatismo que por lo general tiene para quienes lo reciben. Pero es posible preguntarse ¿Qué hacen y sienten los adolescentes cuando alguien deja expuesto en las redes sociales lo que se muestra no agrada?

En varias oportunidades uno camina por la calle, y ve a un adolescente retratándose, sacándose selfies reiteradas veces. Muchos jóvenes cuentan que antes de subir la foto elegida a las redes sociales, tomaron un montón de fotos más, que no eran las “indicadas”. A la vez, utilizan estrategias a la hora de publicar, ya que toman en cuenta el horario en el que suben la publicación. Explican que no es lo mismo una publicación a la mañana, cuando la gente duerme, trabaja o va al colegio, que en la franja horaria entre las 18 y las 22 horas, horario en el cual las personas terminan su día y tienen más tiempo para navegar por las redes sociales.

¿Por qué pueden tener tanta importancia estos “me gusta”? En la actualidad, puede pensarse que estos likes son el reflejo y la manifestación de la aceptación del otro, la satisfacción para uno de que al otro le gusta lo que uno le muestra, creyendo a lo mejor en el fondo, que por eso les gusta lo que uno *es*.

De esta manera, también se puede llegar a lograr conseguir más “seguidores”, cuestión central hoy en día, ya que si uno tiene más gente que lo siga y vea lo que muestra, más personas van a ponerle un “me gusta”.

Pero en general uno se confronta con que lo que se muestra en las redes no es realmente lo que la persona es, sino que es lo que recorta para mostrar, creyendo a lo mejor, que de esa manera va a ser más aceptada, o va a conseguir algo que desea. Se puede pensar que entonces se llega al punto de reducir la autoconfianza a la cantidad de likes que tiene la publicación

que se realiza y que un comentario o un “me gusta” define si el sujeto tiene o no aprobación de los otros, afectando la forma en la que uno se percibe y se ve a sí mismo.

Uno podría preguntarse entonces ¿Cuál es el propósito de la actividad en las redes? ¿Qué es lo que se muestra en las mismas? ¿Realmente uno se muestra como es, o elige mostrar lo que al resto le gustaría ver? ¿Qué sucede cuando lo real traspasa la pantalla, y entonces se tiene que mostrar en la realidad lo que verdaderamente uno es? En mayor o menor grado todos tienen un deseo de aceptación y de ser reconocidos de alguna manera.

Reflexiones finales

A modo de reflexión final, se intentará retomar algunas cuestiones con el fin de repensarlas y profundizarlas. Se trabajó sobre el escrito de Larrosa sobre la *experiencia*, reflexionando esta idea del “gesto de interrupción”, la necesidad de detenerse un poco a pensar y reflexionar para que las cosas acontezcan, para sentirlas, para que nos atraviesen, para que nos lleguen, porque de esa manera se produce subjetividad. Qué difícil encontrar esos momentos en una actualidad donde todo pasa tan deprisa e instantáneo, donde uno termina mirando el móvil y haciendo un zapping telefónico para obturar la reflexión y el pensamiento, para no pensar en algunas cosas, para no aburrirse, o simplemente para distraerse de los problemas que uno se enfrenta en lo cotidiano. En este sentido, uno se termina acoplando de una u otra manera, queda inmerso en este fluir incesante de la sociedad, de liquidez, como podría pensarse desde Bauman, donde cuesta que algo de lo que pasa se detenga, donde ya no se encuentra tanto a la gente juntándose a charlar y reflexionar sobre cosas, sino más una “actualización” de las vidas de cada uno. Una inercia.

A veces, uno puede sentarse en el fondo del colectivo y mirar hacia delante. En esos momentos, es muy probable que se encuentre con un sinfín de manos sosteniendo aparatos

móviles, ya sea para jugar, leer el diario, chequear las redes sociales, o mirar por inercia, mirar la nada misma donde las imágenes entran en el globo ocular una tras otra sin detenimiento alguno. Da la sensación de que está faltando más reflexión, está faltando más charla, es preciso detenerse y sentir, implicarse, poner más cuerpo, más risa.

En todo este torbellino, en el que uno se puede sentir rápidamente identificado, o por lo menos puede reconocer algo de esto en los que lo rodean, urge detenernos a pensar, a problematizar la actualidad, las redes, la tecnología que atraviesa y cambia de manera tan veloz que se la incorpora sin posibilidad siquiera de pensarla. Surge problematizarla, URGE problematizarla, sobre todo en una etapa de fragilidad psíquica como es la adolescencia, etapa de duelos y reelaboraciones. Donde se podría decir que actualmente se pone en primer plano el uso de la tecnología. Porque sino sigue pasando, se continúa viviendo el día a día de manera “automática”, se sabe que están ocurriendo cosas, es un hecho, se ven, pero se continúa sin preguntarse mucho al respecto. Por lo menos plantear dudas, abrir interrogantes sobre lo que está haciendo pregunta, está latiendo en la sociedad, porque las cosas siguen sucediendo sino, sin que de verdad, *nos pase algo*.

Todo lo mencionado enmarcado en el carácter transitorio de las relaciones, donde los vínculos poco a poco se vuelven precarios y fugaces, en una sociedad cambiante, imprevisible y sin certezas, sociedad líquida donde el futuro se vuelve incierto (Bauman, 1999). El mundo quiere todo ya, soluciones rápidas a problemáticas más estructurales. Y si también se lo piensa con respecto al deseo, así como las historias de instagram o los estados de whatsapp duran 24hs, uno se encuentra frente a la producción de deseos en constante cambio y con fecha de caducidad. Como si esta “modalidad” de relacionarse en y con las redes, fueran también el reflejo de cómo hoy en día “desean los adolescentes y jóvenes”. Con esa velocidad cambiante, con esa fugacidad, es lo que se desea hoy, y mañana ya será

otro. Es por ello, que se vuelve inminente, absolutamente necesaria, una PAUSA. Y tal vez, en esa pausa, estar abierto a la sorpresa.

Cada vez más atravesados por el imperativo de la felicidad y la diversión (Chausovsky, 2018), donde se conocen cada día nuevas historias de gente que dejó todo lo que tenía para viajar, vivir viajando y disfrutando. Apareció un nuevo personaje, un nuevo estilo de vida: *Influencer*, un personaje que genera contenido constantemente. ¿Qué genera? Cosas interesantes o atractivas visualmente. Cosas que la gente quiere ver, y al tener más seguidores, cuando llega al número 15.000 comienza a recibir propuestas de publicidades y canjes donde se convierte en una forma de vivir. Entre ellos, hay muchos que se dedican a viajar y mostrar los momentos mágicos de sus viajes, donde al tener tantos “seguidores” terminan dándoles hospedaje gratis y restaurantes para comer, con condición de que muestren en las redes los sitios. Pasa a ser así, como una especie de puesta en escena de sus vidas, donde se confunde si es trabajo, si es viaje, si disfrutan realmente, ya que siempre tienen que tener algo que mostrar: estético, armonioso, vistoso, con maquillajes y peinados, con colores saturados. Terminan siendo estos los personajes con los que más se identifican los adolescentes, imponiendo modas, bajando líneas de tendencia y estilos de vida que capturan. Son tiempos extraños. ¿Vivir para mostrar? ¿A quién? ¿A quiénes? ¿A otros desconocidos? En palabras de Iván Chausovsky:

“

“Vivimos para los otros, ya no es para ese gran Otro, sino para los pares, los otros. Nos preocupa lo que se ve, quién nos ve, que alguien se entere que no sé qué. El miedo a quedar como boludos. Son tiempos donde no hay pausa y nos inunda el exceso de afectividad. Mucho exceso. Cómo el amor en serie o cómo nos metejoneamos con una serie y nos damos una panzada de capítulos y temporadas en poco tiempo. Lo mismo hacemos con la gente, con los vínculos, con las parejas. Vivimos una época del narcisismo del deseo, el pequeño narcisismo del ombligo (...). Somos pensados de ese modo,

nuestro inconsciente vive dentro de la lógica digital todo el tiempo. Estamos a la espera del deseo del otro, llenando nuestras expectativas con likes o con que no nos claven el visto. Sobreanalizando un emoticón, una palabra, o qué poner en un mensaje de Whatsapp. Estamos con la autoestima más devaluado que el peso argentino” (Chausovsky, I, extraído de facebook).

Bibliografía

- BaumanZygmunt: La cultura en la era del consumo (2013). Extraído de www.fce.com.ar/archivos/pdfs/baumanlcml.pdf. Traducción: Lilia Mosconi - La cultura en el mundo de la modernidad líquida – Fondo de Cultura Económica.
- BaumanZygmunt: Una introducción a la Teoría de la Modernidad Líquida (2016). Extraído de <http://noticias.universia.net.mx/cultura/noticia/2016/10/20/1144779/introduccion-teoria-modernidad-liquida.html>. Universia México.
- Berger, P, Luckmann, T (1966). La construcción social de la realidad. Amorrortu ediciones (2003), Buenos Aires, Argentina.
- Canclini García, N, (1995). El consumo sirve para pensar. En: Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México, Grijalbo.
- Chausovsky, Iván, (2018). Extraído de: https://www.facebook.com/IvanChauHola?fb_dtsg_ag=Adzx8YO2rNlnGsq459bi4WD8azhhtGI0dWuYK-SvoBEBPw%3AAAdwg6puRvky35LukyzLVxf5iXIwKw_kZa1e8tOAhcjpMaQ
- Franco, A. (2001). Los espacios de (en) la adolescencia. Extraído de http://www.psi.una.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacionadicional/electivas/043_ninos_adolescentes/material/fichas_catedra/espacios_adolescencia.pdf

- Franco, A. (2001). “Las marcas actuales de la adolescencia”. Extraído de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/043_ninos_adolescentes/material/fichas_catedra/las_marcas_actuales.pdf
- Franco, A. (2001). “Lo público y lo privado en la adolescencia”. Extraído de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/043_ninos_adolescentes/material/fichas_catedra/publico_privado.pdf
- Freud, S. (1914) Introducción del Narcisismo. AE. Vol. 14. Editorial Amorrortu. Bs. As., Argentina.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. Cap. VII. AE. Vol. 18. Editorial: Amorrortu. Bs. As. Argentina.
- Lacan, J. (1946) “El Estadio del espejo” en Escritos I. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Larrosa J (2002): “Experiencia y pasión” en Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel, Barcelona, Laertes, 2003, pp.165-178.
- Manrique, G. (s/f). “Los trabajos de la pubertad y adolescencia: sus impasses, sus fracasos. Su consideración en el diagnóstico diferencial”. Extraído de: https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/102_infanto_juvenil/index.php?var=material/fichas.php
- RotherHorstein, M.C (comp.), Cartolano, E, Lerner, H, Najt, N, Palazzini, L, Punta Rodulfo, M, Rodulfo, R, Sternbach, S, Trilnik de Merea, A y Ungar, V. (2005). “Adolescencias: trayectorias turbulentas”. Buenos Aires: Paidós.
- Stoessel, M. (2019). “Haters”. Extraído de https://www.youtube.com/watch?v=_pE26zRPGWQ

- Vega, V, Vedia, P, Roitman, D. (2011). Extraído de:
http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/narcisismo_identificacion.pdf
 - Winnicott, D. (1960). “Virginia Axline”. En Donald, Winnicott. Exploraciones psicoanalíticas II. Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós.
 - Winnicott, D. (1971). Objetos transicionales y fenómenos transicionales. En Donald, Winnicott (Gedisa). En Realidad y Juego (p. 17-45). Barcelona: Ed. Gedisa.
 - Winnicott, D. (1991). Donald, Winnicott. Exploraciones Psicoanalíticas I. Buenos Aires, Argentina. Ed: Paidós.
-